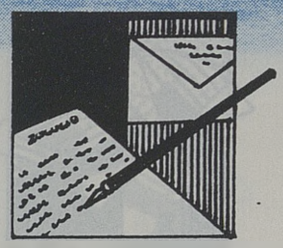
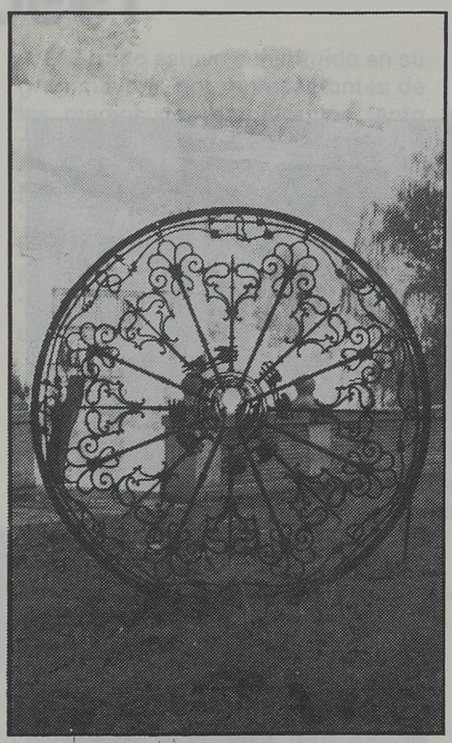


mento de las llaves, lo que nos demuestra es la percepción extrasensorial relacionándose con la luz del otro lado, con el sol, con el espíritu.

El ojo de la cerradura es como un espejo del alma que simboliza la vigilancia del Ser Supremo y al mismo tiempo aleja lo negativo como si de un amuleto se tratara.

Maestro Valma, tu obra me fascina, me eleva, porque en tan poco espacio terrestre no se pueden contar tantas hierofanías juntas.

Y es que tú eres un poeta, tal como has creado este "ojo cósmico", al que has dado forma en hierro con tu fuego exterior e interior. Tú dominas al doble metal, transformándolo como si de una cosmogonía se tratara, de ahí tu estrecha unión con la alquimia. Tu oficio es sagrado por ello eres el herrero maldito o el despreciado profeta que tiene que trabajar retirado del mundo, como así lo haces al otro lado del río Tajo.



Sin embargo, ahora sé que te quieren desalojar de allí, tú que te mimetizas con ese abrupto y bello paraje de Toledo, no lo entiendo. Los motivos ni los sé, ni me importan, lo que sí siento es poder perder el único punto de referencia, vivo, poético y magistral que tiene hoy el Tajo a su paso por Toledo, río que está muerto hace tiempo.

Si Gaudí se basaba en la "madre naturaleza" para expresar el simbolismo de sus rejas, tú te basas en tus experiencias solitarias, místicas, sólo rotas por los susurros del río, llegando en tus obras a profundidades extremas.

Eres un formador de sueños hablando para el futuro, eres sencillamente genial querido amigo Valma, pero recuerda que Gaudí vivía en Cataluña y tú vives en Toledo.

Alejandro Vega

Un paso más

UN AUTOBUS CON DIENTES

Pues resulta que el Ayuntamiento de Toledo, es decir, todos nosotros, vamos a subvencionar con ochenta millones a la empresa concesionaria de los autobuses urbanos y, a la hora de escribir estas líneas, se acaba de aprobar una subida del 42 por cien en su tarifa a los usuarios, en este servicio de primera necesidad, por la Comisión Regional de Precios.

Y esto no está bien. Cuando el Ayuntamiento, a bombo y platillo, nos presentó los nuevos y flamantes autobuses, como un gran regalo, sólo faltó que nos envolviera en celofán, con todos los dientes del alcalde por delante, en el foto, de oreja a oreja; no se nos dijo nada de nada respecto a que íbamos a terminar pagándolos, de una forma tan traicionera. Al final, ha quedado de la siguiente manera: "¡Papá dame mil pesetas que te voy a hacer un regalo para que estés contento y me lleves al cine!". Encantador.

De todas formas, creo que tenemos derecho a que preguntemos: ¿En realidad qué es lo que estamos subvencionando?, aunque sólo sea para sentirnos mejor. ¿Estamos subvencionando mayores beneficios para los dueños de los autobuses? Si es así: ¿se lo van a gastar a nuestra salud?, ¿están, al menos, agradecidos? Y si son deficitarios: ¿esto quiere decir que les estamos ayudando a acabar el mes y pagarles el colegio a sus niños? Necesitamos saberlo, para disfrutar con la idea.

Y ya aprovechando el tema, y teniendo en cuenta esta política municipal de subvenciones, que me parece muy bien; me voy a pasar ahora mismo por el Ayuntamiento a ver si me dejan dos mil duros, por un par de días, que el cajero me dice que me he sobrepasado, una vez más, todos los límites inimaginables en mi cuenta. Seguro que en cuanto les cuente mis problemas, me sueltan la pasta.

Gonzalo Almenara

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Zocociover. #66, 1/10/1990.